

enteramente al estudio de la jurisprudencia civil y canónica, uniendo esta última ciencia con la teología dogmática y positiva. Su primer empleo público fue el de abogado consistorial, y poco después se le confirió el de promotor de la fe, en los cuales manifestó de tal modo su insigne piedad, la integridad de sus costumbres y su ardor por los estudios eclesiásticos, que Clemente XI, hecho su admirador, le consultó repetidas veces sobre los asuntos mas graves. Obtuvo después un canonicato de San Pedro, vacante por la promoción al cardenalato de Anibal Albani: al año siguiente se anumeró entre los prelados romanos, y conservando los empleos de abogado consistorial y de promotor de la fe, fue elegido consultor del santo oficio, de la congregación de ritos, de la inmunidad eclesiástica, de la residencia de los obispos, y finalmente á mas de su elevación al tribunal de la secretaría de gracia, se le nombró secretario de la congregación del concilio. Acudian á porfia á recibir sus instrucciones los mas sábios y esclarecidos personajes de Roma. En medio de las implicadas funciones de sus cargos no cesaba de publicar opúsculos, tratados y aun obras llenas de tanta sabiduría y doctrina, que servían siempre de guía y dirección para resolver las mas intrincadas dificultades en materia de fe, y señaladamente en las causas sobre la beatificación y canonización de los santos. En 1724 recibió el arzobispado titular de Teodosia; tres años después le instituyó Benedicto XIII obispo de Ancona; al siguiente 1728 le creó cardenal del título de Santa Cruz en Jerusalem, y finalmente Clemente XII le trasladó de la silla de Ancona al arzobispado de

Bolonia su patria. Allí fue principalmente donde puso por obra todas las ideas y doctrinas de la santa antigüedad de que estaba llena su alma. Visitó repetidas veces toda su diócesis, y se ocupó con infatigable celo en reformar las costumbres así de los eclesiásticos como de los seglares. Liberal y benéfico para con los pobres, atento y cortés para con todos, su principal atención se dirigía á proteger las artes y las ciencias. Para promoverlas mas y mas, y consolidar al mismo tiempo la religión en su vasta diócesis, fundó el gran seminario de Bolonia; instituyó por directores y maestros á los mejores y mas sábios eclesiásticos; introdujo en la ciudad nuevas comunidades religiosas y nuevos operarios evangélicos; é incansable en el trabajo, renovó en sí mismo el ejemplo de los Agustinos, Ambrosios y Crisóstomos, explicando frecuentemente á su pueblo las verdades eternas. Mas no contento su celo con sus propias obras, y empeñado en procurar por todos los medios posibles la santificación y salud de sus ovejas, buscó é hizo venir á su obispado á los misioneros mas laboriosos de toda Italia, entre los que honró con particular distinción al beato Leonardo de Porto-Mauricio.

Era, pues, muy natural que un prelado de tan grande piedad y sabiduría, y de méritos tan relevantes, reuniese en su persona los votos del sagrado colegio; y si se necesitó el largo espacio de seis meses para lograr esta unanimidad, preciso es decir que por este medio quiso la Providencia hacer mas admirable su elección, cuando después de haber permitido que balanceasen los electores inclinándose ya á uno ya á otro de los muchos

hijos, condena á ser encerrado en las jaulas á todo hombre virtuoso que lucha fuertemente contra sus inclinaciones corrompidas, y promete aseguradamente la inmortalidad al impío que se prostituye á todos los vicios. En su libro *del Espiritu* limita Helvecio las facultades del hombre, reduciéndolas todas á sensaciones físicas; establece por único móvil de las operaciones humanas el interés, y escita al vicio haciendo despreciable la virtud. Montesquieu, á quien se han dado los renombres de grande y de pensador profundo y sublime, fue por desgracia el que con sus *Cartas persianas* dió el egeplo y abrió paso á la impetuosa inundacion de libros anti-cristianos, y el que incitó á tantos escritores á censurar sin miramiento alguno sus respectivos gobiernos. ¿Y qué decir de Voltaire, de Juan Jacobo, de Diderot y D'Alembert? Estos cuatro maestros de impiedad y del ateísmo fueron los que promovieron y llevaron hasta el último extremo la horrenda conjuracion contra el cristianismo, que, como veremos mas adelante, tramada en las tinieblas, protegida por los admiradores de aquellos impíos y realizada por sus fanáticos secuaces, vino á destruir la Religion y el estado en el reino mas floreciente de Europa, y á inundar el mundo de sangre y de ruinas. Pero antes que ofrezcamos á nuestros lectores el cuadro verdaderamente horroroso de estos impíos sistemáticos y de sus nefandas obras, veamos cómo proveyó el Señor á su Iglesia de doctores ilustrados y piadosos que, invariablemente adictos á la sana doctrina, combatieron la impiedad desde su cuna y sostuvieron la verdad católica con sus muchos é inestimables escritos.

8. Seriamos inmensos si pretendieramos dar aquí una noticia circunstanciada de todos y cada uno de los escritores religiosos que florecieron desde el principio de este siglo; pero faltariamos sin duda á nuestro deber, si despues de haber indicado los progresos que hicieron en este mismo tiempo los profesores de las ciencias humanas, y el abuso con que prostituyeron los impíos sus conocimientos á su ódio contra la Religion, no habláramos tambien, aunque sucintamente, de los adelantamientos que adquirieron las ciencias eclesiásticas. El estudio de la sagrada Escritura, tan recomendado por los santos padres y tan generalmente apreciado por los obispos y demás eclesiásticos de la venerable antigüedad, tuvo entonces ilustres adeptos que, con el nombre de comentadores é intérpretes, reprodujeron y coordinaron los trabajos de los antiguos espositores difundiendo nuevas luces sobre todos los lugares oscuros de los libros santos. Entre estos comentadores merece sin duda el primer lugar el sábio benedictino Agustin Calmet, cuyo *Comentario literal de todos los libros del antiguo y nuevo Testamento con sus Disertaciones y Prefacios*, cuya *Historia del antiguo y nuevo Testamento*, y cuyo *Diccionario histórico, crítico y cronológico de la Biblia*, contienen la erudicion mas vasta en estas sublimes materias; y aunque no siempre bien dirigida, especialmente en la primera de estas obras, sin embargo ofrece suma utilidad compilando todo lo que se ha dicho antes de él, conservando la augusta sencillez de los escritores sagrados, y haciendo concurrir la ciencia teológica y sus grandes conocimientos en las lenguas orientales y en las

antigüedades sagradas y profanas á la mayor esplicacion de los pasages difíciles de la Escritura. El dogma y la moral recibieron tambien nuevas luces con las grandes obras de los cardenales Gotti y Lucini , y de los célebres teólogos y moralistas de que justamente se glorían todas las órdenes religiosas. Con no menos suceso se aplicaron un gran número de escritores religiosos de esta época, á esplicar las difíciles materias de la teología mística , de los ritos y ceremonias eclesiásticas, del derecho canónico en todas sus partes , de las vidas y hechos de los santos y de todas las demás cuestiones que pertenecen ó tienen alguna relacion con la doctrina cristiana. Creemos inútil hacer mencion de los progresos que se hicieron en la Historia eclesiástica , pues esta sin duda fue la época de su mayor brillantéz , como consta de las muchas y grandes obras de este género que vieron entonces la luz pública. En una palabra, cuando la Religion de Jesucristo iba á ser combatida con el ataque tal vez mas terrible de cuantos ha sostenido , con que la amenazaba la filosofia de la impiedad , se vió defendida é ilustrada en todas sus partes , comunicando el Señor la sabiduría y fuerza de los antiguos apologistas , á los que suscitó en este tiempo para que demostrasen al mundo la verdad, necesidad é indecible utilidad del Evangelio. Así es como se vieron aparecer sucesivamente las escelentes apologías del cristianismo que desvanecieron todas las objeciones de Bayle , Voltaire , Rousseau y demás naturalistas , materialistas , ateos é indiferentistas. Hasta del mismo centro de un partido enemigo de la Iglesia salieron escritos luminosos contra la impiedad , y obras sobre todo género

de erudicion eclesiástica sumamente apreciables en los puntos que no tienen contacto con los errores de la secta.

9. Sin arrogarnos el derecho de instituir un juicio de comparacion entre los muchos y verdaderos sábios que sostuvieron en esta época é ilustraron la enseñanza comun de la Iglesia , no podemos menos de colocar al frente de ellos al que por el eminente lugar que ocupaba en la Casa de Dios debia ser mirado como padre y maestro de todos los fieles. Aun prescindiendo de la cualidad de Sumo Pontífice de que estaba adornado Benedicto XIV , sus talentos , sus luces , su inmensa erudicion, el empeño con que promovió cualquiera empresa literaria y la proteccion que todo amante de la verdad encontró en él , le merecen sin duda el renombre de primer sabio de su tiempo con que se le ha apellidado varias veces; y los escelentes escritos que publicó antes de su promocion al pontificado , manifiestan la razon y justicia con que se le atribuyó este título. En la obra singular sobre la beatificacion y canonizacion de los Santos , que consta solo ella de cinco gruesos volúmenes en fólío , se ven aclaradas las innumerables y difíciles cuestiones que comprende una materia tan vasta. Y no solo se declaran en ella los medios mas seguros para discernir la verdadera santidad y los prodigios que obra Dios por sus siervos , de la santidad aparente y de los prestigios del demonio ó falsas imaginaciones de los hombres , sino que tambien se descubre el justo modo de proceder de la curia romana en un asunto tan grave é importante á toda la Iglesia , y se ven aniquiladas las calumnias que en todos tiempos vomitó la maledicencia de los impíos contra

la canonizacion y culto debido á los Santos. Despues de esta obra , á la que añadió aun otros dos tomos con varios suplementos y observaciones sobre los anteriores, publicó Lambertini , siendo arzobispo de Bolonia , sus anotaciones sobre las festividades de Jesucristo y de María Santísima , en las que nos da , á manera de comentario , la razon de cada una de aquellas festividades con una esplicacion llena de piedad. Escribió tambien en el mismo tiempo su tratado sobre el santo sacrificio de la Misa , sus instituciones eclesiásticas , sus pastorales , cartas encíclicas ó circulares , y compiló el bulario magno ó cuerpo de todas las constituciones y breves que forman muchos volúmenes; de todas las cuales obras pueden sacar normas y reglas de acierto en su gobierno los obispos , los eclesiásticos y todos los fieles. Pero el mas conocido de sus escritos y uno de los mejores libros que se han visto jamás sobre la disciplina de la Iglesia , es su tratado del sínodo diocesano , en que , á mas de explicar y defender la doctrina y costumbres de la Iglesia sobre este punto , hace la mas docta y escelente refutacion de ciertas novedades que en los últimos tiempos quisieron introducir algunos prelados inquietos y cortesanos. Estas obras y los innumerables breves , bulas y constituciones que publicó siendo Pontífice , le grangearon tal respeto y veneracion en todo el mundo católico y aun en los paises cismáticos y protestantes , que el herege Mateo Pfaffio se vió obligado á confesar en una disertacion pública , en Tubingen en 1746 , que no habia habido en muchos siglos otro Papa mas sábio que Lambertini.

10. Mas no solo ilustró la Iglesia Benedicto XIV con

sus doctos escritos , sino tambien con su admirable gobierno y con el desempeño de todas las obligaciones de su ministerio pastoral. Una de las primeras atenciones que ocuparon su ánimo luego que se vió constituido en la Cátedra de San Pedro , fue reformar las costumbres de Roma , y especialmente el lujo escesivo de los nobles romanos que hacia temer la ruina de sus patrimonios y de todas las virtudes. Convocó á este fin á los conservadores del senado y del pueblo , espúsoles sus ideas , y nombró á cuatro de los mas eruditos para que deliberasen entre sí y formasen un plan circunstanciado de reforma. En efecto , estendió cada uno de ellos , despues de largas conferencias , su opinion particular , y hecha relacion al Sumo Pontífice , escogió de entre ellas lo mas útil y conveniente á la situacion y circunstancias de la ciudad ; logrando por este medio corregir algunos de los muchos abusos que se habian introducido en Roma. Pero conociendo Benedicto que no hay palabra , teoría ni mandato tan eficaz como el egeemplo , principió la reforma por sí mismo ; y sin derogar al decoro propio de la magestad pontificia , desterró el lujo de su mesa , de su vestido , de los adornos de su palacio y de toda su córte , no permitiendo en ella sino lo absolutamente necesario. Asignó al mismo tiempo á la cámara apostólica ciertos derechos que la costumbre habia hecho propios del Papa , con los cuales pudo atender la cámara á cubrir el déficit que se encontraba antes en sus gastos anuales. Enemigo de todo espíritu de nepotismo , prohibió al único sobrino que tenia , hijo de su hermano , que fuese á Roma sin su espreso llamamiento , y en adelante se

virtuosos y sábios personajes aptos para ocupar la Cátedra pontificia, fijó por último sus incertidumbres, ilustró sus mentes y reunió repentinamente todas sus voluntades para dar á su Iglesia, en la persona del cardenal Lambertini, un Pontífice cuya virtud y celo la edificase, y cuya sabiduría la defendiese de los tiros de la presuntuosa ciencia de los novadores.

5. Notábase desde el principio de este siglo un movimiento general hácia todo género de conocimientos, y una marcha tan rápida en la carrera de las ciencias humanas, que avanzó extraordinariamente sobre los progresos que se habian hecho en los dos siglos anteriores. Un espíritu de profunda investigacion, de riguroso examen, de crítica severa, de observacion infatigable y de método exacto y ajustado á las reglas de Bacon, Cartesio y Galileo, presidia á todas las obras de cuantos se dedicaban á cultivar los diferentes ramos del humano saber. Echóse una mirada curiosa y atrevida sobre todos los objetos: el mundo físico y el mundo moral fueron examinados en todas sus partes; y el ingenio del hombre pareció haber desarrollado todas sus fuerzas y hecho prueba de su energía apoyando sus progresos sobre el cálculo y la demostracion. Uno y otra quisieron extenderse sobre cuasi todas las materias, y se llegó á tratar de comprender bajo su esfera aun las que por su naturaleza escuden toda demostracion y cálculo. Algunos sucesos afortunados y brillantes sirvieron para empeñar mas y mas á los doctos, y se quiso erigir á sus autores en modelos y legisladores de los que se aplicaban al estudio de las ciencias. Para autorizar esta especie de

legislacion se remontaron algunos de ellos á examinar atentamente el magnífico espectáculo del firmamento; y con medios desconocidos á la antigüedad, con instrumentos nuevamente perfeccionados recorrieron aquellos inmensos espacios hablando de ellos como habla el viajero de las regiones que ha observado detenidamente.

El inglés Bradley, siguiendo esta marcha, descubre la aberracion de las estrellas y el movimiento del eje de la tierra: Euler esplica con admiracion de los mismos observadores las implicadas fases de Júpiter y Saturno: Daniel Bernoulli aclara el fenómeno de las marcas: Claircaut la aceleracion y retardo de los cometas, y Mairán la luz zodiacal, mientras que Dollont regala á los astrónomos sus refinados telescopios. El problema de la variacion de los equinoccios es resuelto por D' Alembert; La-Caille viaja al cabo de Buena-Esperanza para examinar el emisferio austral, y por sí solo determina la posicion de todas las estrellas visibles que giran entre el tropico de Capricornio y el polo antártico. Queda demostrada la identidad de los planetas que describen sus curvas elípticas en rededor del sol; reconocidos los regresos periódicos de los cometas; calculados los períodos de algunos de ellos, y predicho su retorno que se vió despues verificado. Bouguet determina exactamente la refraccion de la luz, y haciendo sus observaciones en el Perú, que es la region mas alta del globo, fija la altura sensible de la refraccion. Bajando del cielo á la tierra, se dedican los sábios á medir y determinar su figura, para lo que se dirigen cinco astrónomos al Perú y cuatro á la Laponia; y se resuelven los poblemas mas difíciles

á fuerza de instrumentos y de operaciones escabrosas y delicadas. Todas las academias y todos los doctos se movian y escitaban mutuamente, y apenas pasaba un solo dia en que no se intentasen nuevos progresos y descubrimientos. La química y la botánica llegaron en este tiempo á presentarse como unas ciencias enteramente nuevas; la primera preparó los caminos á los progresos de Lavoisier, Fourcroy y de Vauquelin; y la segunda tomó un nuevo aspecto de grandeza y de verdad en las manos de Lineo. Dirigieron otros su atencion y meditaciones al conocimiento del hombre; la moral, las leyes, la sociedad, el órden político, la economía pública, todo ofreció nuevas materias al espíritu investigador de estos filósofos. No se les oia hablar sino de mejorar la condicion humana, y presentando nuevos sistemas y especulaciones sobre todas las necesidades y circunstancias de la vida, llenaban el mundo literario de un sin número de producciones que se vendian por dó quiera como el último esfuerzo de la razon.

6. Mas en tanto que reinaba en Europa esta especie de fermentacion general, que las ciencias naturales hacian estrepitosos adelantamientos y que el ingenio humano multiplicaba sus gloriosas empresas, se abusó extraordinariamente de este mismo ingenio, y convirtiése en daño de los cristianos una gran parte de estas luces y descubrimientos. Un fondo de orgullo y de presuncion dominaba á muchos de estos héroes del saber; pretendieron adquirir una singularidad funesta, y despreciaron los trillados caminos de la verdad para marchar por las tortuosas sendas del error. El primer paso

que se dió en esta carrera de iniquidad, fue seguido de otros mil mucho mas temerarios y atrevidos. No se contentaron ya algunos en esconder el veneno bajo las flores de una elocuencia encantadora, quitáronse la máscara y atacaron frente á frente todo el edificio cristiano. Vióse despreciada la doctrina del Evangelio, y escarnecidos en público sus discípulos mas ilustres. Gansariamos sin duda y llenariamos al mismo tiempo de afliccion á nuestros lectores, si pretendiesemos formar aquí el inmenso catálogo de estos enemigos declarados del cristianismo; nos contentaremos con hablar solamente de los mas famosos.

7. Publicó en este tiempo Freret sus *Cartas de Trisibulo á Leucipo*, reduciendo en ellas á sistema el ateísmo. Maillet trató de arruinar la fisica de Moisés con sus sueños y visiones y bajo el fingido nombre de un indiano. Buffon, aquel grande hombre cuyo genio original y fecundo le atrajo la admiracion de todos los sábios, adoptó una parte del sistema de Maillet en su *Historia natural*. Mas temerario y mas atrevido Boulanger, examinando á su modo el globo terrestre y suponiéndole de una estremada antigüedad sujeta á revoluciones multiplicadas en siglos imaginarios, da por sentadas otras tantas mutaciones en las costumbres, en la sociedad, en los gobiernos y en la religion, y acaba por destruir todo dogma y toda moral. La-Metrie con su *Hombre máquina*, con su *Historia del alma*, con su *Arte de gozar* y con su *Discurso sobre la felicidad* reduce sus principios á tales consecuencias, que, destruyendo la legislación y dispensando á los padres de la educacion de sus propios